

**El Deporte, una Estrategia para el Desarrollo de Competencias Socioemocionales en
Estudiantes Adolescentes con Discapacidad Intelectual Leve**

**Sport, a Strategy for the Development of Socio-emotional Competencies in Adolescent
Students with Mild Intellectual Disability**

Sergio Leonel Martínez Vanegas¹

Fecha de recepción: 06 de julio de 2020

Fecha de aprobación: 20 de julio de 2020

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo analizar el papel del deporte dentro de la Educación Física como estrategia para el desarrollo de competencias socioemocionales en adolescentes con discapacidad intelectual leve. Este se deriva del proceso de investigación en curso denominado “Propuesta pedagógica Iocus Emotio para el desarrollo de competencias socioemocionales en estudiantes adolescentes con discapacidad intelectual leve”. Se revisarán las competencias de conciencia, regulación y autonomía emocional como categorías de análisis que dan fundamento al marco teórico. Esta investigación responde a una metodología cualitativa de tipo investigación acción educativa, en la que se indaga a través de encuestas tipo Likert y entrevistas semiestructuradas mediadas por juego, formuladas a partir de las tres categorías anteriormente nombradas. Parcialmente se concluye que el deporte se asocia al desarrollo de CSE ya que permite regular y gestionar emociones en los diferentes entornos y situaciones de juego y como un proceso madurativo de crecimiento e incremento de autonomía, mejorando la conducta adaptativa.

¹ Licenciado en Educación Física Universidad Pedagógica Nacional, Maestrando en Educación Física, especialista en discapacidad, Educación Física, recreación y deporte: adaptados. E-mail: sergiol-martinezv@unilibre.edu.co

Palabras clave: deporte, educación física, discapacidad intelectual, inclusión, competencias socioemocionales.

Abstract

The present article aims to analyze the role of sport within Physical Education as a strategy for the development of social-emotional competences in adolescents with mild intellectual disabilities, which is derived from the ongoing research process called "Iocus Emotio pedagogical proposal for the development of social-emotional competences in adolescent students with mild intellectual disabilities". The competencies of awareness, regulation and emotional autonomy will be reviewed as categories of analysis that give foundation to the theoretical framework. This research responds to a qualitative methodology of educational action research type, which is investigated through Likert-type surveys and semi-structured interviews mediated by play, formulated from the three categories mentioned above. It is partially concluded that sport is associated with the development of SSC, since it allows the regulation and management of emotions in different environments and game situations and as a maturing process, of growth and increase of autonomy, improving the adaptive behavior.

Keywords: sport, physical education, intellectual disability, inclusion, adaptive sport, socio-emotional competences.

Introducción

Para entrar en contexto, las competencias socioemocionales (CSE) son un modelo pentagonal teórico desarrollado por Bisquerra y Pérez (2007), derivado de la teoría de la inteligencia emocional (IE) que es un constructo hipotético que pertenece al campo de la psicología, se le atribuye su creación a Salovey y Mayer en 1990, reformulado por Goleman (1995), Mayer, Salovey y Caruso (1997), Bar-On y Parker (2000) y Petrides y Furnham (2003); la IE es entendida como la capacidad para reconocer sentimientos propios y de los demás, regularlos y gestionarlos, lo que permite afrontar las exigencias de la vida diaria, mejorando las relaciones personales y la adaptación social, lo cual tiene una gran influencia en el éxito laboral y académico, todo esto basándose en evidencia.

El modelo de CSE a diferencia de la IE, integra elementos de un marco teórico más amplio, tiene un enfoque educativo que se desarrolla a través de la educación emocional, en el cual se hace un mayor énfasis en la interacción entre persona y ambiente y como consecuencia concede mayor importancia al aprendizaje y desarrollo psicosocial ya que tienen implicaciones psicopedagógicas inmediatas, siendo una opción interesante como propuesta curricular en la escuela, guardando distancia con la IE que se enfoca en el ámbito empresarial, teniendo como principal exponente a Goleman (2005), que la define como una capacidad que determina el éxito personal en dicho contexto.

Existen múltiples términos para referirse a la IE, inteligencia social y emocional, inteligencia socioemocional, educación socioafectiva o socioemocional, entre otras; esto de acuerdo al autor y el modelo que se desarrolle, reconociendo según Mesa (2015, p. 68) dos grandes modelos, el de habilidad (en donde se adscribe el modelo de CSE de Bisquerra), que entiende la IE como un conjunto de habilidades cognitivas para usar y manejar adaptativamente las emociones; y los modelos mixtos, en donde la IE es contemplada,

como rasgos de personalidad, claves para desarrollar comportamientos emocionalmente inteligentes y que permiten la adaptación al medio de una persona.

Ahora bien, se reconocen cinco CSE: conciencia emocional, regulación emocional, autonomía emocional, competencia social y habilidades de vida y bienestar, las cuales son progresivas y jerarquizadas, lo que implica que se deben desarrollar en el orden establecido para garantizar un resultado significativo, cabe señalar que para el presente estudio se trabajarán las tres primeras competencias (conciencia, regulación y autonomía emocional), en razón de las particularidades de la población, la discapacidad intelectual leve se caracteriza según Sanz y Reina (2012), por la presencia de trastornos a nivel de control motor, deficiencia en la percepción espaciotemporal, equilibrio, coordinación de pequeños y grandes segmentos corporales, además de tener un ritmo de aprendizaje diferente, en general les toma más tiempo asimilar ciertos conceptos, tienen dificultad en el pensamiento abstracto y el razonamiento, autocontrol en determinadas situaciones, presentando alteraciones en el carácter como trastornos de la personalidad y mayor predisposición a desarrollar trastornos mentales, encontrándose en este grupo nueve estudiantes con alguna patología comórbida como trastorno depresivo, trastorno afectivo bipolar o trastorno no especificado, por lo que se debe prever mayor requerimiento de tiempo, al ser indispensable adaptar y crear estrategias y actividades de intervención de acuerdo a los intereses, necesidades y posibilidades de los estudiantes.

En este escenario, Galvis y Rubio (2010) establecieron la conexión entre la inteligencia socioemocional (BarOn, 2000) y el desarrollo motor (Da Fonseca, 1996), lo que permite determinar que las emociones en articulación con procesos cognitivos condicionan el predominio psicomotriz, para ajustarse a las cambiantes condiciones del medio; corroborado por Gutiérrez (2009) quien afirma que la psicomotricidad como enfoque de la educación física es fundamental en el desarrollo de aspectos que influyen en la personalidad del niño como son el cognitivo, el afectivo, el social y el motor, especialmente en estudiantes con discapacidad, siendo el deporte una manifestación psicomotriz compleja.

Parafraseando a Rodríguez (2013) la relación entre deporte y emoción se puede estudiar desde el análisis del papel que juega el deporte como herramienta de intervención e interacción social en base a su potencial pedagógico, y que es propicio para trabajar desde

la educación física, tanto la participación directa como indirecta, jugando o solo observando, individual o colectivamente, genera endorfinas que permiten sentir felicidad, alegría y hasta euforia, activando las emociones positivas y negativas, que no significan buenas ni malas, si no una categorización de cómo nos hace sentir; según Ferrando, Puig y Lagardera (2009) el deporte provoca sentimientos y emociones colectivamente compartidas: alegría, tristeza, frustración, nervios, ansiedad, felicidad, miedo o rabia contenida, que gestionados a través de la educación emocional se pueden exteriorizar de forma adecuada, mejorando la conducta adaptativa que es el conjunto de capacidades conceptuales, sociales y prácticas que como logro final tiene la interdependencia de las personas con discapacidad (PcD) en la sociedad con sus limitaciones y habilidades.

Teniendo en cuenta lo anterior, el sujeto en conjunto con dinámicas como manifestaciones de la práctica deportiva social, prevalecen sobre el deporte con fines competitivos y de espectáculo.

El deporte como fenómeno social

Es probable que el deporte se haya convertido en el fenómeno social más conocido y masificado a nivel mundial, tanto así que en un tiempo relativamente corto se ha constituido en un objeto de estudio con tratamiento científico tan complejo que no puede ser abordado por una sola disciplina y esa complejidad se extiende a la hora de definirlo, debido a que el deporte evoluciona constantemente y abarca la mayoría de los ámbitos de la vida humana como el económico, social, político, educativo, etc., como lo afirma Cagigal (1981).

Lo anterior hace innegable que el deporte en la actualidad es un estilo de vida ligado al desarrollo del ser humano y ha acaparado la atención de ciencias como la sociología que tiene como objeto de reflexión la estructura social desarrollándose en conjunto con la sociedad que ha “evolucionado”, al respecto Elías (1991) relaciona las actividades deportivas y de ocio con el proceso de civilización, como parte de una etapa transformadora en cambios culturales y sensibilidades sociales, en paralelo con la globalización, toda vez que a mayor tecnología mayor el cambio social, surgiendo la necesidad mundial de analizar e interpretar esa sociedad emergente, ampliando la cobertura investigativa en campos científicos y educativos sobre relaciones e interacciones humanas.

La sociología del deporte aparece como una rama de la sociología, la cual se enfoca en estudiar la relación entre el deporte y la sociedad e intentar comprender la acción individual y colectiva, ocupándose de cómo la sociedad puede provocar cambios al deporte y viceversa.

Estos factores versátiles que se congregan entorno a las relaciones humanas, son de gran interés como elementos sensibles en el desarrollo de ser humano como una unidad en el que confluyen diferentes dimensiones y son necesarias tener en cuenta ya que no se puede analizar al individuo desde una mirada biológica sino como un ser integral y en conjunto.

Esa mirada holística del ser humano es necesaria para el desarrollo de CSE, a partir de teorías del desarrollo humano como la de Papalia (2009) que lo define como un ser biopsicosocial o el planteamiento de Merleau-Ponty (2000) que vincula las diferentes dimensiones del hombre como una unidad, resaltando la condición de los estudiantes, en donde la discapacidad desde el paradigma social se define como el resultado de una compleja interacción entre la persona con deficiencia y las barreras debido a la actitud y al entorno que no es capaz de dar respuesta a las necesidades o no se ajusta a sus condiciones, lo que evita una participación plena y efectiva en la sociedad (Organización de las Naciones Unidas, 2006), ofreciendo el deporte esa posibilidad de inclusión y participación activa e igualitaria como fenómeno social que trae consigo aspectos debatibles, pero también potencialidades.

El deporte en el ámbito de la Educación Física

Se reconoce que el deporte puede tener varias orientaciones de acuerdo a su finalidad, según Cagigal (1979) se agrupan en deporte espectáculo, el cual busca resultados deportivos, a expensas de grandes exigencias competitivas y una fuerte presión, lo cual convierte a los deportistas en profesionales bajo un yugo económico y político; mientras por el otro lado está el deporte para todos o praxis, como actividad de ocio, diversión, equilibrio mental y físico, que intenta hacer accesible el deporte al mayor número de personas posible, Cagigal anhela universalizar la enseñanza de la educación física y el deporte en la escuela, como un derecho ciudadano y una práctica para cuidar el cuerpo y relacionarse con el otro.

Si se tiene en cuenta que la representación social de las PcD está ligada a la concepción de enfermedad, dependencia, incapacidad y pasividad, el deporte sirve como estrategia para superar esos imaginarios y prejuicios sociales que pueden limitar más que la misma discapacidad, y en ese escenario el deporte adaptado en conjunto con la actividad física adaptada se han venido reafirmando en ámbitos como el terapéutico y el competitivo en donde se exalta la capacidad de resiliencia y sacrificio, pero también en otros como el recreativo, el asociativo y el educativo que promueven la participación activa de esta población.

De esta manera, el deporte adaptado representa al pie de la letra el lema de “deporte para todos”, en el cual toda la comunidad sin ningún tipo de restricción puede practicar actividades deportivas, si bien se define como la práctica deportiva que modifica sus reglas, elementos deportivos y dimensiones del campo, para hacer posible la participación de PcD, va más allá incluyendo personas convencionales, demostrando su aporte a la construcción de una cultura democrática e incluyente, haciendo alusión al hecho que toda persona tiene el derecho de practicar una actividad deportiva independientemente de su condición, clase socio-económica, sexo, etc. (Giménez, 2002, p. 13).

Es posible encontrar una práctica deportiva que reúna características de dos o más orientaciones del deporte, como puede ocurrir con el deporte adaptado en el marco de la Educación Física, coincidiendo con el deporte recreativo como aquél que es practicado por placer y diversión, sin ninguna intención de competir o superar a un adversario, únicamente por disfrute o goce Blázquez (1999:22), el deporte formativo que busca fomentar el desarrollo y la mejora de las distintas capacidades cognitivas, afectivas, sociales y psicomotrices, comprende los procesos de iniciación, fundamentación y perfeccionamiento Hernández y Cols (2001), buscando que esta práctica se transforme en deporte escolar, el cual hace referencia a la proceso deportivo de iniciación y promoción organizada o espontánea que realizan personas escolarizadas fuera del horario lectivo, de manera voluntaria, que pueda coincidir con el deporte social que tiende a rescatar a un sector de la comunidad aislado, a través de la inclusión, la participación, la solidaridad, la igualdad de oportunidades y el reconocimiento de los logros personales, que incluyen a toda la comunidad sin discriminación de sexo, condición física, social, cultural o racial

Blázquez (1999), toda vez que el deporte se convierta en un estrategia de desarrollo de CSE más allá del aula escolar siendo continuo y permanente.

Parafraseando a Ferrando et al (2009), las transformaciones que viene experimentado el deporte van de la mano de los procesos globalizadores que ocurren en casi todos los ámbitos de la vida social, son tan rápidos e intensos que la popularidad del deporte y su contribución al desarrollo humano debe gestionarse adecuadamente, siendo una oportunidad para hacer visible la lucha contra la discriminación, las desigualdades, el racismo y la xenofobia (pp. 38-39).

Sin embargo, hay que tener en cuenta que la visión idealizada del deporte como espacio de integración por sí solo, no favorece su éxito, hay que considerar sus posibilidades, límites y riesgos, como afirman Ferrando, Puig, Lagardera, Llopis y Vilanova (2017), es a partir de una planificación y estructuración con objetivos claros y una metodología que permita alcanzar las metas propuestas teniendo en cuenta que el deporte no es la cura para todos los problemas de la sociedad (p. 123), destacando las estrategias iocus emotio como una propuesta pedagógica alternativa desde la Educación Física para la atención de PcD intelectual, siendo el juego y el deporte los principales recursos, en el cual se deben tener en cuenta las necesidades, posibilidades e intereses de los estudiantes.

Metodología

Derivado de la investigación en curso “Propuesta pedagógica Iocus Emotio para el desarrollo de competencias socioemocionales en estudiantes adolescentes con discapacidad intelectual leve”, la metodología se adscribe al enfoque cualitativo de tipo Investigación Acción, como instrumentos se postulan: la escala tipo Likert aplicada a padres de familia y a siete docentes, y la entrevista semiestructurada mediada por juego aplicada a estudiantes.

Con el objetivo de establecer la percepción frente al nivel y desarrollo de CSE de sus hijos y estudiantes, se desarrolla una escala tipo Likert con opciones de respuesta: total acuerdo, de acuerdo, ni acuerdo ni en desacuerdo, en desacuerdo y totalmente en desacuerdo, sucintas en tres afirmaciones por cada una de las tres categorías empleadas de las CSE (conciencia, regulación y autonomía emocional), cuyas respuestas fueron analizadas mediante el programa SPSS; por otro lado se diseñó una entrevista semiestructurada de diez preguntas mediada por juego, que sería aplicada a los estudiantes

con el fin de obtener detalles intrínsecos y esenciales que por otro medio son difíciles de capturar, utilizando la triangulación de datos como medio de análisis, registrando algunos resultados preliminares en razón a la declaración de emergencia por Covid-19.

Cabe reconocer la importancia de este último instrumento que fue diseñado especialmente para esta investigación, es preciso señalar que como parte del proceso de validación de instrumentos, la entrevista semiestructurada fue aprobada por juicio de expertos, surgiendo dificultades en la prueba beta por la tensión que genera un ambiente que resulta hostil para los estudiantes, al encontrarse en un espacio cerrado con una persona desconocida realizándole preguntas y una cámara enfocándolos, evidenciándose temor e incomodidad que pueden coaccionar llevando a respuestas erróneas y extendiendo la actividad más allá del tiempo adecuado y previsto.

Teniendo claro que las preguntas estaban bien estructuradas, se consideró que la mejor oportunidad para no perder las ventajas que ofrece este instrumento por la aproximación a la persona, era diseñar un ambiente en el cual el estudiante se pudiera expresar de manera más espontánea y sinceramente sobre percepciones, actitudes y opiniones.

En este sentido, Maganto y Cruz (2003) afirman que “el juego es una actividad espontánea, libre y placentera que se inicia en los primeros meses de vida del niño y que perdura a lo largo de nuestra existencia”, lo que significa una mediación adecuada para la entrevista. Aunque la utilización del juego como técnica diagnóstica surgió en el ámbito del psicoanálisis, como proceso terapéutico y su utilización es más común en edades infantiles, se establece la diferencia que implica una entrevista de juego en un proceso psicodiagnóstico y uno educativo, este último busca respuestas sinceras y no profundiza en el diagnóstico desde la mirada clínica (salud mental), utilizando la naturaleza del juego para llegar al adolescente, entrando en su mundo y no llevarlos a algo que no les es familiar.

Se seleccionó un juego de mesa llamado Cranium, cuya ventaja es la posibilidad de ajustarse a los estudiantes con enormes posibilidades para motivarlos, aflorar emociones y relacionarlos, su dinámica consiste en recorrer un tablero lanzando un dado de colores (azul, rojo, verde y amarillo) y superando las pruebas que las cartas según el color muestran (hacer mímica, pintar, moldear, tararear, entre otras), dentro de las cuales están

las preguntas de la entrevista como otro reto para ganar, mediante esta metodología se pueden contrastar las respuestas individuales y grupales del grupo.

Entre tanto, se indica que la población son 210 estudiantes que hacen parte de la sede D del colegio Gustavo Restrepo jornada tarde y la muestra son 15 estudiantes con discapacidad intelectual leve del grado 701, entre los 16 y 18 años, 8 hombres y 7 mujeres, los cuales fueron seleccionados teniendo en cuenta los resultados de los instrumentos de observación no participativos, inventario de comportamientos, matrices de evaluación de factores externos (MEFE) y matriz de evaluación de factores internos (MEFI), realizada por docentes y expertos.

Como criterios de inclusión se tienen en cuenta estudiantes con discapacidad intelectual leve limítrofe, según la clasificación del funcionamiento adaptativo con cociente intelectual cercano a 70, en la medida que la discapacidad intelectual es más grave las limitaciones y comportamientos van adquiriendo características de trastornos de conducta y perdiendo manifestaciones cognitivas, en parte por el menor nivel de comunicación verbal Holden y Gitlesen (2004), destacando que en esta muestra hay nueve estudiantes con trastorno mental, dentro de los cuales están trastorno depresivo, trastorno afectivo bipolar y trastorno no especificado.

Resultados

Si bien los instrumentos de recolección de datos van enfocados a conocer la percepción de docentes, padres, madres o acudientes y de los estudiantes sobre el nivel de las CSE de los mismos estudiantes, estas categorías tienen un nexo con el deporte y la posibilidad de mejora de las mismas como lo afirman González (2011), Meyer y Zizzi (2007).

Antes de conocer la percepción sobre las CSE, se revisarán otros resultados que ayudaron a realizar una lectura más amplia del entorno de los estudiantes, como un componente fundamental que permite analizar factores contextuales, viendo al estudiante como un ser biopsicosocial, en donde el deporte es crucial como estrategia para alcanzar los objetivos de la propuesta y realizar una cobertura completa de los diferentes ámbitos de la persona.

Como primer resultado se encuentra el estrato económico de los estudiantes, los cuales están en un 47% en estrato 2, seguido de un 40% en estrato 1 y finalmente un 13% en estrato 3.

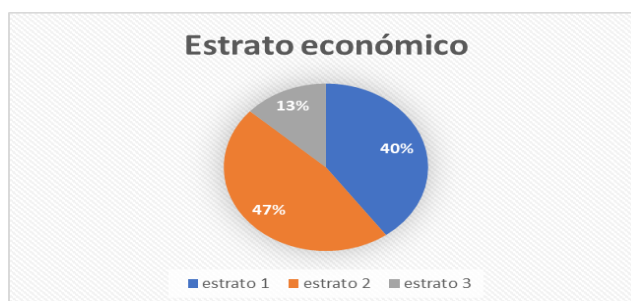


Figura 1. Estrato económico de los estudiantes

El siguiente hallazgo es sobre la composición familiar, en donde un 60% de los hogares está compuesto por la madre o el padre, en un 27% padre y madre constituyen el hogar y en un 13% son los abuelos el núcleo familiar.

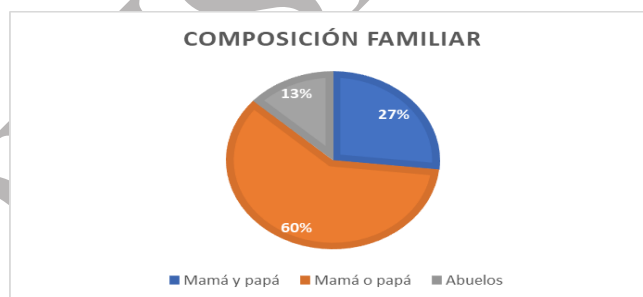


Figura 2. Composición familiar

Otro hallazgo importante es la patología comórbida que acompaña la discapacidad intelectual, en donde un 60% de los estudiantes tiene un trastorno mental y de ellos un 40% usa medicamento dentro de su tratamiento.

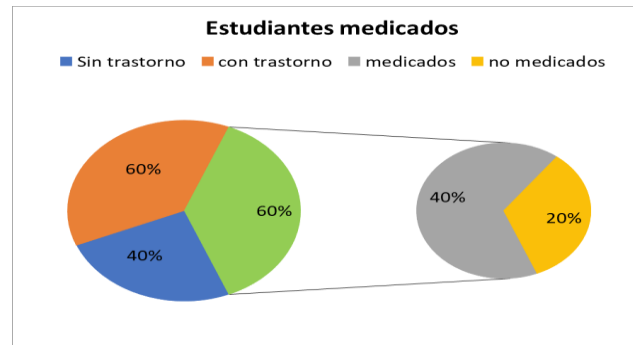


Figura 3. Estudiantes medicados

En relación a la percepción sobre el nivel de CSE de los estudiantes, se realiza un comparativo entre las respuestas de padres/madres o acudientes y docentes, en primera instancia se presenta el componente agrupado de las tres categorías (conciencia, regulación y autonomía emocional), que muestra una valoración excelente con el 53,3%, seguida de un 33,3% bien, un 6,7% regular y 6,7% deficiente en dichas competencias según los padres, mientras los docentes con un 57,14% regular, 28,57 deficiente y 14,2% bien, perciben el nivel de desarrollo de los estudiantes.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido Deficiente	1	6,7	6,7	6,7
Regular	1	6,7	6,7	13,3
Bien	5	33,3	33,3	46,7
Excelente	8	53,3	53,3	100,0
Total	15	100,0	100,0	

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido Deficiente	2	28,6	28,6	28,6
Regular	4	57,1	57,1	85,7
Bien	1	14,3	14,3	100,0
Total	7	100,0	100,0	

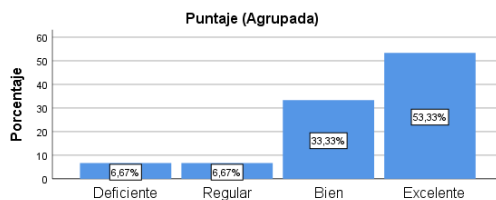


Figura 4. Componente agrupado padres

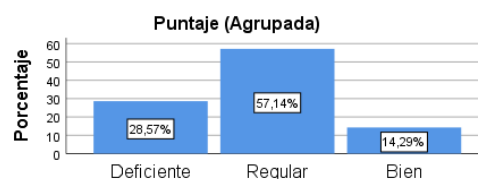


Figura 5. Componente agrupado docentes

A continuación, se encuentran las competencias por cada componente, iniciando por la conciencia emocional, en donde se registra una valoración de 73,3% excelente, 20% bien y 6,7% deficiente según los padres, por otro lado, los docentes indican que esta competencia en los estudiantes está en un 42,9% bien, 28,6% regular y 28,6% deficiente.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Deficiente	1	6,7	6,7	6,7
	Bien	3	20,0	20,0	26,7
	Excelente	11	73,3	73,3	100,0
	Total	15	100,0	100,0	

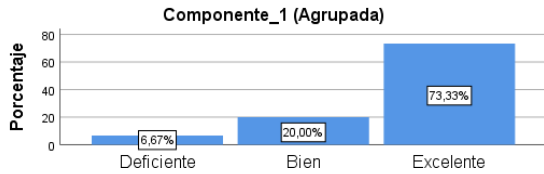


Figura 6. Conciencia emocional padres

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Deficiente	2	28,6	28,6	28,6
	Regular	2	28,6	28,6	57,1
	Bien	3	42,9	42,9	100,0
	Total	7	100,0	100,0	

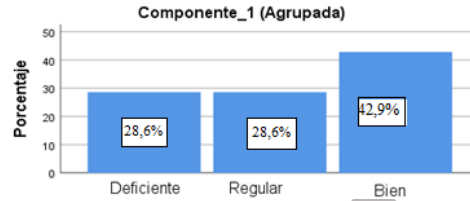


Figura 7. Conciencia emocional docentes

Los resultados para la competencia de regulación emocional muestran una percepción del 40% excelente, 26,7% deficiente, 20% regular y 13,4% bien según los padres, mientras para el 100% de los docentes están en un nivel deficiente.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Deficiente	4	26,7	26,7	26,7
	Regular	3	20,0	20,0	46,7
	Bien	2	13,3	13,3	60,0
	Excelente	6	40,0	40,0	100,0
	Total	15	100,0	100,0	

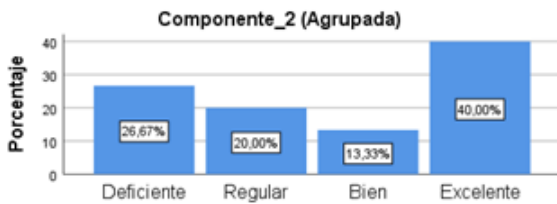


Figura 8. Regulación emocional padres

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Deficiente	7	100,0	100,0	100,0
	Total	7	100,0	100,0	

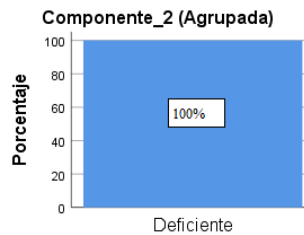


Figura 9. Regulación emocional docentes

La valoración para la autonomía emocional que es la última competencia desarrollada indica con un 40% excelente, 33,3% bien, 13,3% regular y un 13,3% deficiente de acuerdo a los resultados de los padres, los docentes por su parte valoran con un 42,9% regular, 28,6% deficiente, 14,3% bien y 14,3% muy deficiente esta competencia.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Deficiente	2	13,3	13,3	13,3
	Regular	2	13,3	13,3	26,7
	Bien	5	33,3	33,3	60,0
	Excelente	6	40,0	40,0	100,0
	Total	15	100,0	100,0	

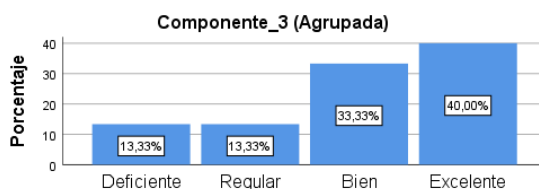


Figura 10. Autonomía emocional padres

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Muy deficiente	1	14,3	14,3	14,3
	Deficiente	2	28,6	28,6	42,9
	Regular	3	42,9	42,9	85,7
	Bien	1	14,3	14,3	100,0
	Total	7	100,0	100,0	

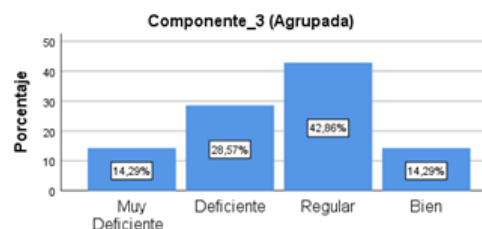


Figura 11. Autonomía emocional docentes

En referencia, a si la familia es la principal responsable de la educación emocional de los estudiantes, los padres de familia en un 85,7% están totalmente de acuerdo con esta afirmación y en un 7,1% de acuerdo e igual porcentaje en desacuerdo, los docentes en un 42,9% están totalmente de acuerdo y 42,9% de acuerdo, mientras en desacuerdo hay un 14,3%.

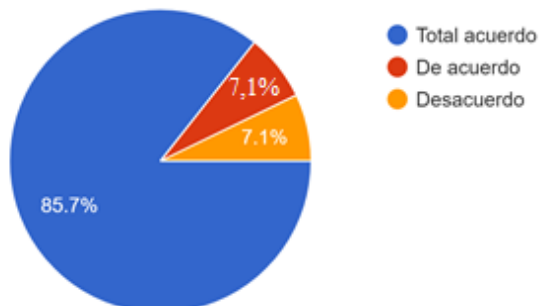


Figura 12. Percepción padres

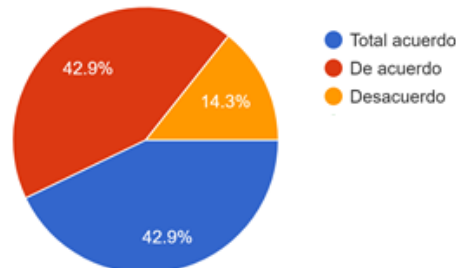


Figura 13. Percepción docentes

Finalmente, están los resultados parciales de las entrevistas semiestructuradas mediadas por juego realizadas a 4 estudiantes, que no pudieron ser concluidas debido a la situación de emergencia por Covid-19, en las cuales se evidenciaron aspectos como: las principales preocupaciones del grupo están representadas en la búsqueda de aceptación de sus pares, reconocen que en la mayoría de oportunidades no piensan en las consecuencias de sus acciones y expresan sus emociones de manera negativa e impulsiva, insultando o agrediendo a sus compañeros.

Discusión

Existe una compleja relación entre las dimensiones humanas y los diferentes factores sociales y culturales, a través de los cuales se puede analizar el papel del deporte como estrategia para el desarrollo de CSE y que pueden determinar la consecución de los objetivos de la propuesta Iocus emotio.

En este proyecto en particular, se congregan distintos elementos que deben ser revisados con detenimiento, dentro de los factores contextuales, según afirma Mitra, S (2004) la discapacidad es el lado oculto de la pobreza, ha existido por muchos años un "círculo vicioso", encontrándose el 88% de la población en estratos 1 y 2, sumándose como factor alarmante que solamente el 27% de estos hogares están conformados por madre y padre, lo que representa mayor riesgo de deserción, conductas disruptivas, consumo de alcohol y drogas, convirtiéndose en un factor de difícil alcance y dominio, ya que trasciende la escuela existiendo otros intereses e interacciones, haciéndose necesario el apoyo de la familia pero también fundamental la motivación del estudiante para reforzar las CSE en otros entornos, promoviendo la actividad deportiva fuera del ámbito escolar buscando la reflexión sobre la propia actividad motriz.

Por otra lado, la condición de discapacidad de los estudiantes viene acompañada de una patología comórbida como son los trastornos mentales, los cuales hacen parte de los trastornos del ánimo o afectivos, utilizan medicamentos en algunos casos, siendo un determinante para el estado emocional del estudiante su uso o no, existiendo como factores protectores y preventivos la actividad física y el deporte, según Bipolaresco (2018) representan el 80% del tratamiento en personas con depresión y bipolaridad.

En relación al desarrollo de CSE de los estudiantes, son notorias las diferencias entre las respuestas de padres y docentes, al revisar las primeras gráficas (ver figura 4 y 5), en las que se muestran los componentes agrupados, se evidencia que un 53,3% de los padres afirman que sus hijos tienen un nivel excelente, seguido de un 33,3% bien y tan solo un 6,7% lo valora como deficiente, en contraposición con los docentes con una percepción regular del 57,14%, 28,57% deficiente y solo un 14,3% bien.

Sin embargo, al analizar los componentes individualmente, se puede detallar que la competencia de conciencia emocional es la mejor calificada por los padres con un 73%

excelente, elevando los porcentajes de las otras dos competencias, que al ser revisadas muestran niveles bajos, regulación emocional con un 26,7% deficiente y un 20% regular, mientras autonomía emocional con un 13,3% regular y 13,3 % deficiente, aproximándose a la percepción de los docentes.

No obstante, son los padres de familia los que mayor porcentaje están totalmente de acuerdo con la afirmación que la familia es la principal responsable de la educación emocional de los estudiantes con un 85,7%, mientras los docentes en un 42,9% están totalmente de acuerdo, evidenciando que no existe una completa certeza por parte de ellos sobre quien tiene esta responsabilidad.

Lo cierto es que la educación emocional permite que los estudiantes integren habilidades relacionales y comunicativas, mejoren la actitud y los comportamientos con el fin de enfrentar con éxito situaciones cotidianas que pueden tornarse adversas, en conjunto con la práctica deportiva que facilita el desarrollo de las CSE en niños y adolescentes, ya que les permite regular y gestionar sus emociones de forma adaptativa en los diferentes entornos y situaciones de juego.

Son varios los autores que han tratado de relacionar las habilidades emocionales con la práctica deportiva, Vanden Auweele, Rzewnicki y Van Mele (2001), Zizzy, Deaner y Hischron (2003), han establecido un conjunto de cualidades tales como la motivación, el control de la atención, la concentración y el establecimiento de objetivos entre otros, para conocer más sobre los estados de ánimo, así como de ansiedad, miedo o estrés que conllevan a bloqueos o desaciertos, si bien estas investigaciones están estrechamente relacionadas con parámetros de rendimiento, sus aportes son altamente significativos si tenemos en cuenta las limitaciones de la práctica deportiva en la escuela, que es insuficiente desde el punto de vista de la formación de actitudes, hábitos y desarrollo emocional, por tal motivo si hablamos de ayudar al joven a desarrollar destrezas motoras, cognitivas y afectivas en su vida diaria, se debe fomentar el deporte escolar, toda vez que se realiza fuera del ámbito de la escuela y el deporte social en la medida en la que vela por la participación e inclusión de la comunidad, permitiendo que el estudiante vaya regulando y gestionando las emociones que va sintiendo, facilitando la conducta adaptativa.

Conclusiones

Queda claro que el desarrollo de CSE no puede ser abordado únicamente desde el campo psicológico, que la constitución de la emocionalidad no puede estar asentada solo en el cuerpo y que la propuesta debe tener sostenibilidad en el tiempo, apoyo en la institución, la familia y tener la posibilidad de extrapolarse al contexto del estudiante, con ello la educación emocional debe ser continua y permanente e iniciar en edades tempranas.

Son varios los factores que inciden en el desarrollo de CSE, uno de ellos la motivación, según investigaciones el deporte se asocia con el desarrollo social y emocional como un proceso madurativo, de crecimiento e incremento de la autonomía King y Church (2015), Leversen y Oddrun (2012), los jóvenes participan de manera mas activa y con mayor satisfacción cuando comparten con sus pares, sirviendo como actividad de inclusión social y como una forma de sentirse bien y disfrutar del tiempo libre, reconociendo la situación real de muchos de los estudiantes en la que es necesario la integración y participación de distintos sectores sociales y familiares.

En definitiva, el deporte tiene influencia tanto en la formación de hábitos y de un estilo de vida, como en las conductas y comportamientos, debe ser un espejo en el cual hasta los más pequeños quieran mirarse, ya que está lleno de actitudes y valores formativos; el deporte está al servicio del hombre, no es bueno ni malo todo depende de los fines y la orientación que las personas le den, reconociendo que el deporte praxis y todas su orientaciones ofrecen las mejores oportunidades para el desarrollo de CSE, debido a que no tiene la presión y el estrés por el rendimiento y la marca, mientras el deporte espectáculo representa una opción de vida para algunas personas y lleva consigo una imagen de sacrificio y superación de las PcD.

Para concluir, esta propuesta de educación emocional, viene acompañada de la educación inclusiva, como modelos nacies que convergen en este trabajo, tienen el objetivo de garantizar el desarrollo integral de las personas, los cuales son canalizados a través del deporte y otras estrategias con tratamiento pedagógico, en el que se busca un impacto positivo en la conducta adaptativa y emocional de los estudiantes que trascienda más allá de la escuela, ofreciendo el deporte la mejor oportunidad para hacerlo.

Referencias

- Blázquez, D. (1999). A modo de introducción. En D. Blázquez (ed.). La iniciación deportiva y el deporte escolar (pp. 19-46). Barcelona: Inde.
- Bisquerra y Pérez (2002). La competencia emocional. Manual de orientación y tutoría Barcelona, Praxis.
- Bisquerra y Pérez (2007). Las competencias emocionales. Barcelona, Inde.
- Cagigal, J. M. (1985). Pedagogía del deporte como educación. Revista de Educación Física. Renovación de teoría y práctica (3), 5-11.
- Elías, N. (1991). El proceso de la civilización, pp. 453-454.
- Ferrando, Puig, Lagardera, Llopis y Vilanova (2017). Sociología del deporte. Madrid, España. Cuarta edición. Editorial Alianza.
- Ferrando, M., Puig, N., Lagardera, F. (2009). Sociología del deporte. Madrid, España. Tercera edición. Editorial Alianza.
- Maganto y Cruz Sáez. (2017). La entrevista psicológica. 1ª ed. [ebook] pp.22 - 27. México.
- Pujadas, X. (2010). La metamorfosis del deporte. Investigaciones sociales y culturales del fenómeno deportivo contemporáneo. España. Editorial UOC.
- Rivero, A. (2015) El deporte en el proceso de civilización. La teoría de Norbert Elías y su aplicación a los orígenes deportivos en España. Madrid, España. Citius, Altius, Fortius

Rodríguez, JM. (2013). El deporte como herramienta de intervención pedagógica-social en el ámbito de la exclusión social. Pp. 42-47. España. Educación Física y deportes.

Sodo, J.M. (2013). Los aportes de Norbert Elías a una sociología del deporte y la cultura física: notas para una reflexión acerca de su vigencia. Colombia. Revista Ímpetus.

PROVISIONAL